

Las huelgas en los canales (1917-1920)

*La organización obrera anarquista
durante la construcción del Alto Valle*

Hernán Scandizzo



plataea inferior 5 metros de

Corrección y edición: **Nancy Piñeiro**
Diseño de portada: **Inan Küyen Millan**
Fotografías: **Museo del Riego**
Edición fotográfica: **Martín Álvarez Mullally**
Diseño Editorial: **Leticia Camejo**



[//terrapalabra.wordpress.com/](http://terrapalabra.wordpress.com/)
[@terrapalabra](https://www.instagram.com/terrapalabra)

Edición **Noviembre 2020**



Esta obra está licenciada bajo la Licencia Creative Commons
Atribución-CompartirIgual 4.0 Internacional. Para ver una copia de
esta licencia, visite <http://creativecommons.org/licenses/by-sa/4.0/>.

LA ORGANIZACIÓN OBRERA ANARQUISTA

DURANTE LA CONSTRUCCIÓN DEL ALTO VALLE



ÍNDICE

LAS HUELGAS EN LOS CANALES (1917 - 1920)

/ Pág. 8

COMPLETAR LA CONQUISTA
REALIZADA CON LA ESPADA

/ Pág. 11

TRABAJO DE TOPOS

/ Pág. 16

EL CAMPAMENTO MODELO

/ Pág. 18

DEL CONATO A LA
ORGANIZACIÓN

/ Pág. 22

CARABINA NACIONAL

/ Pág. 26

ANEXO DOCUMENTAL

/ Pág. 27

RIO NEGRO
POR VARIOS OBREROS

/ Pág. 30

MIS IMPRESIONES EN RIO NEGRO
POR SALVADOR MAYOR
"Casa del Pueblo", Ing. White

/ Pág. 32

**CÓMO SE EXPLOTA Y CÓMO SE
AGUANTA EN RIO NEGRO**
POR EL GOLONDRINA ERRANTE
Contralmirante Cordero, Enero de 1924.

/ Pág. 35

IMPRESIONES DE UN PEQUEÑO VIAJE
POR MANUEL BALZA
Cordero

A Rebeca Pajón, Cecilia Palma,
Ivanna Margarucci, Proyecto Allen,
Anuar Ale, Nancy Piñeiro,
Martín Álvarez Mullally, Alejandro Zangrá,
a las trabajadoras y trabajadores del Sistema
Provincial de Archivos del Neuquén,
del Archivo Histórico Provincial de Río Negro y
del Museo Histórico Regional Emma Nozzi
de Carmen de Patagones, **GRACIAS.**

*Sin sus aportes, tiempo y paciencia este trabajo
no hubiera sido posible.*

LAS HUELGAS EN LOS CANALES (1917 - 1920)

1.

“No se ve nada más que la imagen de un obrero dominándolo todo. Él ha sido quien ha extendido estos caminos de hierro por donde ahora, tragando distancias, corre rápido el tren; él ha sido quien ha realizado este milagro de poblar adonde llega ahora el ventrudo burgués, una vez por año, a mirar sus fincas y a disponer los trabajos del próximo año; él ha sido quien desmontó todos esos bosques y abrió todos esos canales por donde corre bulliciosa el agua realizando el milagro de convertir en fértiles estas tierras que parecían condenadas a una eterna esterilidad; él quien levantó todos los pueblos, estas ciudades, estos puertos”.

Mario Anderson Pacheco

La Antorcha, 20.11.1925

LA ORGANIZACIÓN OBRERA ANARQUISTA DURANTE LA CONSTRUCCIÓN DEL ALTO VALLE

Hacia fines de la década de 1910 la Federación Obrera Regional Argentina (FORA) anarquista, comenzó a impulsar un proceso de organización obrera en el Alto Valle de Río Negro. En ese entonces, con el agregado “Comunista”, “Comunista Anárquica” o “V Congreso”, se diferenciaba de *la otra* FORA, la sindicalista o del IX Congreso. El período más intenso, es decir, de expansión de la organización, de agitación y propaganda, de confrontación abierta con los sectores de poder local, se extendió hasta 1923; luego sobrevino un largo invierno, interrumpido por algunos días soleados que recordaban los albores de la primavera; y nuevamente el invierno. Una agonía que culminó con el golpe de Estado de septiembre de 1930.

¿Por qué intentar rescatar, entonces, memorias de ese proceso que culminó en un prolongado invierno? Porque lo intentaron. Porque un puñado de hombres y de mujeres dio vida a sociedades obreras de resistencia y organizaciones culturales, y enfrentaron –incluso armas en mano– hostigamientos policiales y de grupos de choque. Porque son voces disruptivas en el relato épico de la incorporación de estos territorios a las relaciones de producción capitalista tras el sometimiento de los pueblos originarios a través de las armas y la expansión del Estado argentino. Tan solo porque lo intentaron vale la pena recuperar esas memorias de lucha.

Con *Las huelgas en los canales (1917 - 1920)* damos inicio a la publicación de una serie de textos breves sobre la historia del movimiento anarquista en el Alto Valle del Río Negro y Neuquén en la primera mitad del siglo XX.

Hernán Scandizzo
Neuquén, octubre del 2020

COMPLETAR LA CONQUISTA REALIZADA CON LA ESPADA

En enero de 1910 comenzó en Contralmirante Cordero la construcción del Dique Neuquén y lago Pellegrini, para regular las crecidas del río Neuquén y proveer de un sistema de irrigación del Alto Valle del río Negro. Estas obras, necesarias para poner en producción los periféricos territorios de la Patagonia Norte e incorporarlos a la economía capitalista, demandaron la llegada de centenares de trabajadores a una región donde los centros urbanos (Gral. Roca, Allen, Cipolletti y Neuquén) eran pueblos en formación y la ciudad más importante, Bahía Blanca, se encontraba a unos 500 kilómetros. En torno de la construcción del Alto Valle, porque de eso se trató, se generó la mayor concentración obrera de la época en la región.

La llegada del tendido ferroviario a la confluencia de los ríos Limay y Neuquén, a fines del siglo XIX, fue el hito que completaba la conquista realizada con la espada, afirmó Ezequiel Ramos Mexía (quien entre 1898 y 1913 estuvo al frente de los ministerios de Obras Públicas y Agricultura de la Nación).¹ El ferrocarril, acortaba las distancias entre el norte de la Patagonia y Buenos Aires, y a su paso valorizaba las tierras: de cuarenta días de marcha en carro, el viaje se reducía a menos de cuarenta horas.² Sin embargo, insertar la región en el mercado internacional, poner en producción 60 000 hectáreas del Alto Valle, requería domar al impetuoso río Neuquén, encauzar su furia a través de un canal de 120 kilómetros, y acercar el agua a tierras incultas. Había que civilizar los ríos para asegurar el triunfo de las industrias rurales, en palabras del periodista W. Jaime Molins.³

Aprobada la Ley Nacional de Irrigación en 1909, el 1 de enero del año siguiente se inició la obra del dique Neuquén y del sistema de irrigación. El sitio elegido para cortarle el paso al río fue Barda del Medio (Contralmirante Cordero), 30 kilómetros aguas

// 1_ Ramos Mexía, E. (2015) *Mis Memorias*, Buenos Aires, Editorial Claridad, p. 155. // 2_ Grupo de Estudios de Historia Social. Universidad Nacional del Comahue (2004). *Neuquén: 100 años de historia*. Bahía Blanca, Editorial Río Negro, p. 17. // 3_ Molins, W. Jaime (1919) *El Alto Valle del Río Negro*, Buenos Aires, p. 61.

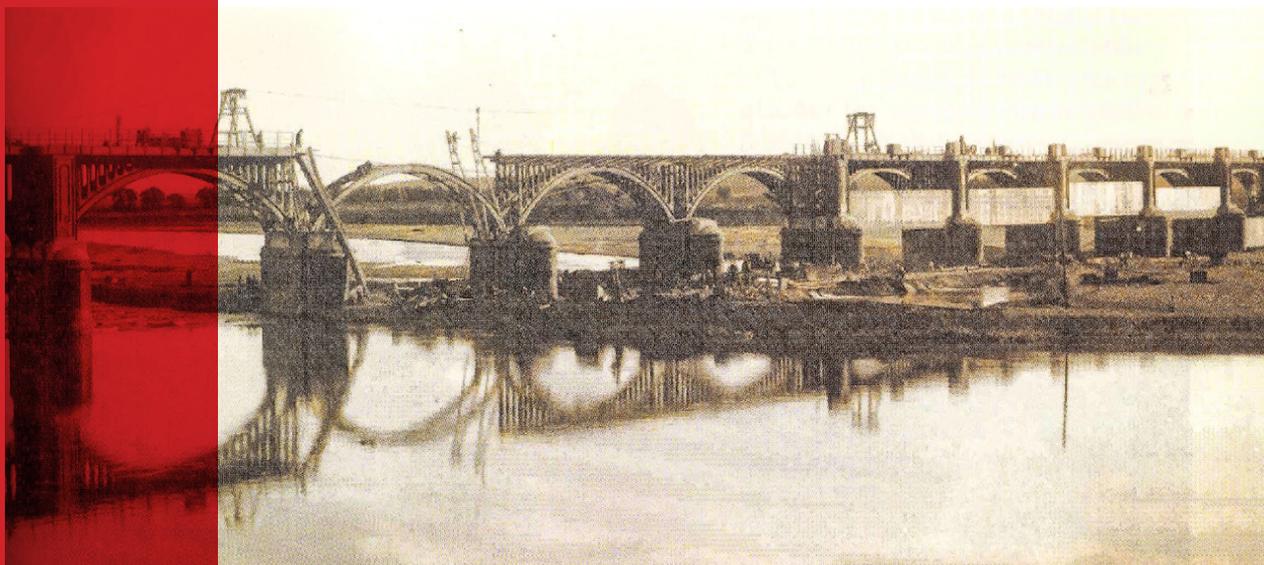
arriba desde su confluencia con el Limay y el nacimiento del Negro. El Estado nacional se hizo cargo de la construcción del dique y del canal derivador de caudal hacia la cuenca Vidal (el lago Pellegrini), mientras que a cargo de la empresa Ferrocarril del Sud (FCS), controlada por capitales británicos, quedó la apertura del sistema de canales de riego y desagües. El dique y el derivador quedaron terminados en 1918; las obras de irrigación, en tanto, fueron transferidas al Estado en 1921, que las terminó a principios de la década de 1930.

En paralelo al proceso de paulatina incorporación de la Patagonia Norte al mercado mundial, se registraron antecedentes de huelgas en los territorios nacionales de Río Negro y Neuquén; como la región estaba siendo integrada al modelo agroexportador, no es casual que los primeros conflictos estallaran en estancias (como en el caso de Maquinchao al comienzo de la zafra lanera de 1906),⁴ en el puerto de San Antonio Oeste (donde los carpinteros, mecánicos y herreros en marzo de 1909 dejaron en silencio los talleres para reclamar la jornada de 8 horas)⁵ y en el ferrocarril. En el caso de los gremios ferroviarios, cuya organización se extendía por la vasta geografía del país, hacían sentir su poderío en ambos territorios, tanto en el marco de conflictos de alcance nacional, como la huelga de maquinistas y foguistas de 1907, a la que se plegó la seccional Choele Choel del sindicato, como en otros locales, como la de peones en diciembre de 1904, por la que toneladas de cuero y lana permanecieron arrumbadas en los depósitos de la estación de Neuquén, “ocasionando importantes pérdidas a comerciantes y hacendados”.⁶

En las páginas del periódico *El Obrero Ferroviario* se encuentran referencias a la actividad sindical en Río Colorado, Chelforó, Darwin, Allen, Cipolletti y Neuquén.⁷ En la edición de mayo de 1914, por ejemplo, se menciona que un trabajador de “apenas 19 años”, “asiduo propagandista” de la Federación Obrera Ferrocarrilera en la seccional Chelforó, presentó la renuncia al Ferrocarril del Sud “obligado por múltiples injusticias que cometían con

// 4_ Miguez, Eduardo J. (2016). *Las tierras de los ingleses en la Argentina 1870 - 1914* (Teseo / Universidad Abierta Interamericana, p. 385). // 5_ “Carpinteros, Herreros y Mecánicos de San Antonio Oeste”, en *La Protesta*, 02.03.1909. // 6_ Departamento Nacional del Trabajo (1907), “Huelgas en las provincias y Territorios Nacionales”, en *Boletín del Departamento Nacional del Trabajo* N°3, diciembre, p. 399; y “Neuquén”, en *La Protesta*, 24 de diciembre de 1904, p. 3. // 7_ *El Obrero Ferroviario*, órgano de la Federación Obrera Ferrocarrilera, primero, y luego de los Sindicatos Ferroviarios de Tráfico y Talleres y más tarde de la Unión Ferroviaria.

él”.⁸ El caso es representativo del ambiente en el que se desarrollaba la actividad sindical y de la debilidad de la organización para poner freno a las “múltiples injusticias”.



También en los primeros años del siglo XX, cuando se iniciaban las campañas exploratorias en Neuquén, se registraron conflictos por mejoras salariales en campamentos petroleros. El diario *La Nación*, en su edición del 9 de julio de 1904, informa: “Ha sido avisada la policía de que en las minas de petróleo de Picún Leufú regenteadas por el comandante Antonio Romero, los peones pararon por falta de pago y al compromiso contraído. Al reclamarlo inútilmente, pasaron a vías del hecho, golpeando al comandante”.⁹ En la minería de oro también hay antecedentes tempranos, incluso algunos autores aseguran que la primera huelga de la Patagonia habría sido declarada en 1896 o 1897 en los lavaderos del norte neuquino, una actividad satélite de la economía de Chile, a la que estaba estrechamente vinculada el territorio.¹⁰ Y no sería la única medida de lucha en ese ámbito: en 1907 unos “150 hombres y 30 niños” cesaron sus actividades por varios días en demanda de mejoras salariales.¹¹

// 8_ *El Obrero Ferroviario*, mayo 1914. Chelforó. *Despedida a un compañero*. El 16 diciembre de 1922 en las páginas del periódico, en una nota titulada Darwin, F.C.S. - Despedido, se hace referencia al traslado de otro activo militante del sindicato. // 9_ Citado por Rodrigo Tarruella en “[Antes del Pozo 1 – Las primeras perforaciones del Neuquén y la primer huelga petrolera](#)”, en + Neuquén, sin fecha. // 10_ Gonzalo Pérez Álvarez en *Historias de la clase obrera en la Patagonia* (ediciones Imago Mundi, 2020) sostiene que la primera huelga en la región data de 1865, declarada durante el proceso de afinamiento de inmigrantes galeses en el noreste del Chubut (pp. 27 – 28), mientras que en 1886 tuvo lugar otra medida de fuerza, esta vez en la construcción del tendido ferroviario Trelew – Puerto Madryn (p. 31). // 11_ Ver Scandizzo, H., “[La huelga del ñaco: minería de oro y memoria obrera en el norte neuquino](#)”, en *terrapalabra*, 17 de enero de 2020; y Departamento Nacional del Trabajo (1908), “Huelgas en las provincias y Territorios Nacionales”, en *Boletín del Departamento Nacional del Trabajo* N°5, diciembre, p. 273.

TRABAJO DE TOPOS

Desde los inicios del movimiento obrero en Argentina se manifestaron las tensiones entre anarquistas, sindicalistas revolucionarios y socialistas por la conducción de sus organismos, por lo que en los primeros años del siglo XX fueron breves las experiencias de organización unificada. Promediando la década de 1910, se llevó adelante un proceso de ingreso de sociedades obreras orientadas por sindicalistas revolucionarios a la Federación Obrera Regional Argentina (FORA), pero al poco tiempo se produjo la ruptura, cuando en el IX Congreso de la Federación estas plantearon eliminar de la declaración de principios del organismo obrero la recomendación de promover el comunismo anárquico, acordada en 1905, en su V Congreso. Las sociedades de resistencia que se opusieron a ese cambio constituyeron la FORA del V Congreso (también autodenominada Comunista o Comunista Anárquica), mientras que las partidarias de quitar esa recomendación, el sector mayoritario, conformaron la FORA del IX Congreso, conocida como sindicalista, aunque también integraban sus filas sectores del anarquismo. Hacia fines de esa década, la FORA V comenzó a impulsar un proceso de organización obrera en el Alto Valle de Río Negro.

En julio de 1914 el periódico anarquista *La Protesta* publicó una nota firmada por Varios Obreros en la que denunciaban las condiciones de trabajo en la apertura de canales en Allen.¹² Comparaban su suerte con la de los mensúes de los yerbales de Misiones¹³ y la de los indígenas de los obrajes de caucho del Putumayo,¹⁴ en la Amazonía. Afirmaban que vivían “sujetos a un

// 12_ Varios Obreros, “Río Negro”, en *La Protesta*, 26 de julio de 1914, p. 2. // 13_ El escritor hispano paraguayo Rafael Barrett (1876 – 1910) en la primera década del siglo XX denunció las penosas condiciones a las que estaban sometidos los trabajadores en yerbales. Sus artículos, que poblaban las páginas de la prensa obrera y revolucionaria rioplatense de la época, fueron recogidos en diferentes libros como *El dolor paraguayo: lo que son los yerbales*. // 14_ En las últimas dos décadas del siglo XIX y la primera del XX en la región del Putumayo, entonces controlada por Perú, se explotó de forma intensiva el caucho, en ese período murieron miles de personas sometidas a trabajo esclavo (Genocidio del Putumayo). Responsable de esa explotación fue Casa Arana, del empresario y político peruano Julio César Arana del Águila, quien asociado a capitales británicos conformó la Peruvian Amazon Rubber Company. Mario Vargas Llosa, basado en fuentes documentales, se refiere a esos hechos en la novela *El sueño de celta*.

régimen verdaderamente policial dentro del cual los derechos del hombre y la libertad individual son letra muerta”. “Aquí el que se enferma muere sin asistencia”, sostenían. “Se trabaja entre el lodo y con el agua hasta la rodilla. Se duerme en carpas miserables, en jergones húmedos exponiendo el cuerpo a cualquier enfermedad mortal: bronquitis, pulmonía o reumatismo”.¹⁵



Los autores sostenían que la lejanía respecto de los grandes centros urbanos se presentaba como un obstáculo difícil de salvar, por lo que algunos trabajadores optaban por afrontar sin quejas la situación. Caso contrario, “cuando un obrero protesta interviene la policía y le da un plazo de breves horas para que abandone esos parajes malditos, y tiene que resignarse a marchar a través de los campos, leguas y leguas rumbo a Bahía Blanca, sin cobrar sus jornales y expuesto a mil peripecias en el camino”, relataban. “Algunos salvan la situación vendiendo sus pilchas por una bagatela para conseguir para el pasaje de retorno”, mientras que otros, “los más audaces –subrayaban– se trepan al tren de carga huyendo así de ese verdadero infierno”.¹⁶ Sobre el final del texto, los autores afirmaban que continuarían con las denuncias para hacer oír su voz y poner “término a esas pillerías y se deje de engañar tan infame-

mente a los trabajadores que caen en estos dominios feudales propios de tiempos ya lejanos”. A pesar de esa aseveración, en los meses siguientes no se encontraron nuevas denuncias en *La Protesta* ni en otras publicaciones libertarias.

// 15_ *La Protesta*, 26 de julio de 1914, p. 2. // 16_ Ídem.

A partir de ese año (1914) se verifica en la sección *Notas de Administración* de *La Protesta*, el envío de periódicos, libros, revistas y folletos a las localidades de Contralmirante Cordero, Cipolletti y Allen. Cabe aclarar que la prensa anarquista comenzó a circular por el Alto Valle en los primeros años del siglo; tanto el periódico *La Protesta Humana* (antecesor de *La Protesta*) como la revista *Martín Fierro* llegaban a Neuquén¹⁷ y Estación Río Negro (Padre Stefenelli) de manera irregular y a lectores individuales. Incluso entre diciembre de 1907 y marzo de 1908 funcionó en Gral. Roca una agencia de *La Protesta*.¹⁸ Ambos territorios, también desde los albores del siglo, fueron escenario de manifestaciones anticlericales que por momentos adquirieron ribetes virulentos; aunque no hay elementos para adjudicar esas manifestaciones al activismo anarquista, tampoco los hay para descartarlos.¹⁹

Por otra parte, a nivel regional, en la década de 1890 se conformaron en Carmen de Patagones —que por entonces era el principal centro comercial y portuario del norte de la Patagonia— grupos de propaganda que, según la prensa libertaria de la época, tenían inserción en círculos obreros. La llegada del ferrocarril a Neuquén y la apertura del puerto de San Antonio Oeste le quitaron a Patagones ese carácter estratégico, y es muy posible que la reducción de la actividad económica explique en alguna medida por qué a partir del 1900 se pierden las referencias al activismo obrero y revolucionario en la localidad que fuera acceso al valle y la meseta.²⁰

A partir de la construcción del dique y las obras de irrigación, y el arribo de cientos de trabajadores, la prensa anarquista comenzó a ser recibida por un sujeto colectivo que transformaba en acción esas ideas; en los años previos llegaba a suscriptores individuales y esporádicos. En 1914 el periódico *Neuquén*, dirigido por Abel Chaneton y administrado por Cesáreo Fernández, comenzó a publicar artículos y folletines de autores liber-

// 17_ Según la lista de suscriptores a *La Protesta Humana* entre 1899 y 1901, elaborada por Iacov Oved (El anarquismo y el movimiento obrero en Argentina, Siglo XXI, Bs As, 1978,: 28). *La Protesta Humana*, 11 de mayo de 1901 y 28 de septiembre de 1901. // 18_ Según la publicidad aparecida en *La Protesta* (puede verse en las ediciones del 11.12.1907, 03.03.1908, 11.03.1908 y 13.03.1908) estaba a cargo de Albino Ibarra. Esta persona también figura como suscriptora de la revista *Martín Fierro* (22.08.1904). // 19_ Scandizzo, H. “En tierra de infieles”, en *terrapalabra*, 11 de abril de 2020. // 20_ Más información en Scandizzo, H., “Decididos sin freno. Activismo anarquista en Patagones a fines del siglo XIX”, en *terrapalabra*, 12 de abril de 2020.



tarios, promocionar la revista “de crítica y arte” *Ideas y Figuras* y comentar contenidos de ediciones de *La Protesta* (también la hoja anarquista se hacía eco de notas y opiniones vertidas por su par neuquina).²¹ Quedaban de manifiesto los contactos entre círculos de intelectuales liberales de la región y la prensa libertaria; particularmente la fluida relación del poeta colombiano Eduardo Talero y de los redactores de *Neuquén* con el dramaturgo anarquista Alberto Ghirardo. Este vínculo que se expuso en 1916, cuando fueron fusilados ocho evadidos de la cárcel de Neuquén (la matanza de Zainuco), y en enero de 1917, cuando fue asesinado Abel Chaneton.²²

En 1916 activistas o simpatizantes anarquistas en Cordero empiezan a sumarse a iniciativas impulsadas desde círculos anarquistas de Buenos Aires, como la campaña de apoyo financiero a *La Protesta*²³ o la colecta para solventar la publicación del

// 21_ A partir de 1913 encontramos referencias a intercambios entre los editores de *La Protesta* y *Neuquén*. El 9 de septiembre el diario anarquista acusó de recibo de ejemplares del periódico dirigido por Chaneton, y meses más tarde reprodujo contenidos del mismo (5/12/1913). También ese año, en la sección Periódicos y Revista, *La Protesta* informó la recepción de ediciones de *La Colonia* (06/07/1913 y 06/08/1913), periódico que se publicaba en Allen del que no tienen detalles. // 22_ Scandizzo, H. “Zainuco: Asesinos y no héroes”, en *terrapalabra*, 15 de mayo de 2020. // 23_ “Suscripción voluntaria Pro La Protesta. Lista núm. 152 de Contra Almirante Cordero”, en *La Protesta*, 27 de abril de 1916.

folleto *El Presidio de Ushuaia*.²⁴ En esas listas de aportes voluntarios, además, aparecen nombres como A. (Apolinario) Marcos y F. (Francisco) Santos, quienes pocos años después ocuparon cargos de responsabilidad en las localidades de Allen y Cipolletti, respectivamente, como miembros de las Sociedades de Oficios Varios, como se denominaba a los sindicatos constituidos por un escaso número de trabajadores, de diversos rubros, en una misma localidad. Y es en Cordero que en septiembre de 1917 declaran la primera huelga de la que se tiene noticia en las obras de irrigación.²⁵

Un escueto parte de la Policía del Neuquén, con fecha del 25 de septiembre, informaba su finalización. “La Jefatura tuvo conocimiento que los Obreros de las obras de Irrigación en Contra – Almirante Cordero han llegado á un acuerdo con la dirección reanudando sus tareas en el día de la fecha en consecuencia ésta Jefatura á [sic] dispuesto que las fuerzas allí destacadas accidentalmente se reincorporen á sus respectivos destinos”. Pero a pesar del fin de la huelga mantenía “vigilancia en el puente del Ferro - Carril y en las Obras de Irrigación propiedad de la Empresa del F. C. del Sud.”²⁶

Del parte policial se infiere que el conflicto estalló en las obras a cargo de Ferrocarril del Sud y, si bien no hay detalles de las demandas, podrían estar vinculadas a las condiciones de trabajo descriptas en 1914 en *La Protesta*, dado que se trata de la misma empresa. Y aunque el parte tampoco hace referencia a los promotores del reclamo, considerando los antecedentes de proselitismo anarquista, es indudable su intervención. Incluso, a pesar del carácter espontáneo que habría tenido, no se puede escindir esa huelga del intento de organización obrera que tuvo lugar en los meses siguientes en la localidad ni tampoco del posterior desembarco de la FORA V en el Alto Valle.

// 24_ “Suscripción voluntaria Pro folleto ‘El Presidio de Ushuaia’”, en *La Protesta*, 5 de mayo de 1917. // 25_ Nota del autor: En el artículo “*Neuquén, el límite de la organización anarquista en la Patagonia Norte 1918-1923*”, publicado en *Revista de Historia*, N° 18, Noviembre 2017 (Departamento de Historia, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional del Comahue), interpreté la detención por lesiones de un contingente de trabajadores en abril de 1917 en las obras del dique Neuquén, como ocurrida en contexto de huelga. Sin embargo, a partir de documentos de fuerzas de seguridad consultados en el Archivo Histórico de la Provincia de Río Negro, comprobé el error. La única medida de fuerza declarada ese año en las obras de irrigación, que se ha podido documentar, es la de septiembre. // 26_ Jefatura de Policía Territorio Nacional del Neuquén, Parte diario N° 1021, Neuquén, 25.09.1917. Sistema Provincial de Archivos del Neuquén, Fuerzas de Seguridad, Parte Diario, UC 6 1916 – 1920

EL CAMPAMENTO MODELO

En enero de 1917, el abogado Alejandro M. Unsain, funcionario del Departamento Nacional del Trabajo, fue enviado por el Ministerio del Interior al territorio del Neuquén para que investigue *la matanza de Zainuco* y el asesinato del periodista Abel Chonetton, que había denunciado a los responsables de ese hecho. El trabajo final incorporó diferentes aspectos de la vida territorialiana, entre ellos, un informe sobre los avances en la construcción del dique y las condiciones de vida de los trabajadores elaborado por el ingeniero italiano Luis Kambo, director de las obras del Dique Neuquén y Lago Pellegrini.

De acuerdo a su relato era un ámbito laboral modelo el que administraba el Estado nacional. “Los obreros son alrededor de 350, el sueldo mínimo del peón es de \$ 2.50 por día de 9 horas, las horas extraordinarias se pagan en proporción no haciéndose distinción entre día y noche pero sí entre trabajo en seco y en agua o con aire comprimido”, detallaba.²⁷ Y en su relato pormenorizado afirmaba: “La Administración provee gratuitamente de alojamiento en galpones de madera con calefacción en invierno. Las familias viven en galpones separados con piezas de 5 x 4 (una o dos) con cocinas aparte; todos los que viven en los galpones de la Administración tienen luz eléctrica gratuita”. En un informe en el que escasean los juicios de valor, el autor señalaba: “Algunos, sobre todo los chilenos, prefieren vivir en ranchos aislados donde la higiene deja mucho que desear aún que con este sistema se eviten los peligros de una excesiva aglomeración”.²⁸ Kambo, además, subrayaba: “[El personal] se encuentra contento y nunca hemos tenido que lamentar ninguna rebelión, ni tanto menos huelgas, lo cual creo deberá más que todo atribuirse al sistema introducido de atenderse personalmente por los ingenieros, cualquier queja”.²⁹

// 27_ Ministerio del Interior, *La Investigación en el Territorio del Neuquén*. Buenos Aires. Imprenta y Enc. de la Policía, 1917, p. 126. // 28_ Ídem. // 29_ Ministerio del Interior, 1917, p. 128

En abril de 1915, el periódico *Neuquén* había hecho consideraciones similares sobre el vínculo de los ingenieros, particularmente de Kambo, con los trabajadores. En un artículo en el que se criticaba al gobierno nacional por el estado de abandono de la construcción del dique, destacaba: “Si no ha quedado suspendida por completo [la obra] se debe a la rara circunstancia de que hay obreros que pueden o quieren seguir trabajando a pesar de que se les adeude los salarios de un trimestre”. Aseguraba el periódico que “la casualidad de no haberse producido huelgas y levantamientos” se debía “al tino y al trato especial del ingeniero director de las obras, señor Kambo. Sabemos de buena fuente que este señor hoy se halla (...) en las mismas condiciones precarias de los obreros, pues, para subvenir a las necesidades apremiantes de algunos de éstos, ha debido echar mano a su peculio”.³⁰

Al momento de elevar el informe al Ministerio del Interior, Kambo estaba a punto de dejar el cargo; lo hizo el 28 de febrero de 1917 y fue reemplazado por el ingeniero Lorenzo Lépori. En la prensa anarquista consultada no se encontraron referencias a la gestión de Kambo, aunque sí a la de Lépori, que es presentado como un férreo enemigo de la organización y las demandas obreras. “El Ministerio de Obras Públicas puede estar tranquilo en lo que respecta a la administración del dique Cordero”, advertía *El Golondrina Errante*, tal el seudónimo elegido por el autor de la nota publicada en 1924 en el periódico *Ideas*. “Desde el director Lepori hasta el último mandón de esta obra —sus aduladores— son del elemento más reaccionario que imaginarse pueda; todas sus formas y modales están llenos de un autoritarismo”, aseveraba. Y remataba: “Por casualidad no se ha erigido una guillotina para ejecutar a todo aquél que no acepta mansamente las torpezas y caprichos que a ellos se les antojen”.³¹ En junio de 1926, el ingeniero Lorenzo Lépori dejó la Dirección de las Obras del Dique Neuquén y Lago Pellegrini, y fue nombrado Inspector General de Hidrografía.³²

// 30_ “Las obras de endicamiento del Neuquén”, en *Neuquén*, 1 de abril de 1915, tapa. // 31_ El golondrina errante, “Cómo se explota y cómo se aguanta en Río Negro”, en *Ideas*, 2da quincena de febrero de 1924. // 32_ “Ministerio de Obras Públicas”, en *Boletín Oficial de la República Argentina*, 10 de junio de 1926, pp. 380 y 381.

DEL CONATO A LA ORGANIZACIÓN

Tras la huelga en Cordero, Salvador Mayor, un militante anarquista de la Casa del Pueblo de Ingeniero White, viajó al Alto Valle para tomar contacto con los trabajadores de las obras de irrigación y promover su organización. Como testimonio de ese viaje escribió una crónica que fue publicada en *La Protesta* en febrero de 1918. Su descripción de las condiciones de vida y trabajo es similar a la relatada por *Varios Obreros* en 1914. Salvador afirmaba que en la apertura de canales existía “la más inicua explotación”; los trabajadores “duermen en carpas que tienen por techumbre el espacio, después de una jornada bruta y bárbara, subiendo por los planchones con una carretilla desde una profundidad de 8 metros, aquellos hombres realizan trabajos de titanes; mal comidos, con los músculos rendidos, están deseosos de tumbarse para mal descansar”. El cronista subrayaba que “en recompensa” los obreros recibían “un salario que humilla”.

Más adelante, en tono autoreferencial, relataba: “Fuí de carpa en carpa llevando a estos camaradas la voz de aliento, haciéndoles comprender que era preciso que se organizaran para abolir la maldita práctica del trabajo a destajo; mis palabras no fueron pronunciadas inútilmente, pues están haciendo los trabajos necesarios para organizarse”. Luego detallaba que los trabajadores del valle estaban solicitando por correspondencia que viajaran camaradas desde el sur bonaerense para, por medio de conferencias, dar “voces de aliento, en aquellos parajes vírgenes donde lo único que oyen es el grito estentóreo de un comisario que se porta a lo señor feudal”.³³

Es una incógnita si esas conferencias se concretaron, pues en las fuentes consultadas no se encontraron referencias a ellas. De todas maneras, más allá de las personas, es decir, de Salvador Mayor y del rol que se asigna, por varias décadas fue estrecho el vínculo entre las organizaciones anarquistas del sur bonaerense y las valletanas; la condición de *hinterland* de Bahía Blanca que

// 33_ Salvador Mayor, “Mis impresiones en Río Negro”, en *La Protesta*, 16 de febrero de 1918, p. 3.

tenía la Patagonia Norte en términos económicos de alguna manera se replicó al interior del movimiento libertario.

En mayo de 1918 estalló otra huelga en las obras de apertura de canales. En esa oportunidad se plegaron más de cuatrocientos trabajadores. El semanario *Río Negro* publicó el testimonio de un referente obrero, un hecho llamativo, tanto por el actor elegido para darle la palabra como por el formato entrevista, que no era habitual en ese medio.³⁴

“- *Pues mire usted, nos decía uno de los directores del movimiento, mientras á ciertos obreros se les paga hasta setenta centavos —y al efecto nos mostró varias planillas— á otros se les abona 20, 25 y 30 centavos por metro cúbico.*

- *¿Y qué es lo que Vds pretenden?* interrogamos.

- *Sencillamente que se aplique un salario equitativo para todos desde que todos realizamos el mismo trabajo.*

¿Y antes de abandonar sus tareas hicieron Vds. alguna reclamación al respecto?

- *Sí señor, pero sin resultado práctico, esta es la causa por la que hemos tomado la resolución que Vd. conoce.*

Además, continuó nuestro interlocutor, deseamos que se nos exima de las continuas multas a que nos vemos sometidos con frecuencia, debido á las malas instrucciones de los capataces que nos ordenan depositar la tierra en un lugar y luego el ingeniero encuentra que no está bien ahí y nos aplican diez pesos de multa.

De ser así, conceptuamos justa la determinación de los obreros y fuera de desear que el director de las obras tratase de encarar la situación económica de esos hombres, a fin de hacer menos afligente su condición.”

// 34_ “Huelga en las obras del canal norte”, en *Río Negro*, 23 de mayo de 1918.

En la misma edición, *Río Negro* informaba que se había incrementado la presencia policial en la zona a raíz del intento de los trabajadores de obstruir las vías férreas.³⁵ En ese contexto, desde la Gobernación del Neuquén partió un contingente de “soldados guardiacárcel” integrado por un cabo y nueve agentes para “reforzar al personal de la comisaría de General Roca con motivo de la huelga de la peonada de zona de irrigación de la Colonia [Huergo]”.³⁶ Una semana más tarde, el periódico comunicaba que la medida de fuerza había concluido pero las obras continuaban paralizadas. Para entonces la simpatía por la demanda obrera se había disipado. “Como á la empresa no le era posible conceder las exigencias de los obreros, ni estos se mostraron susceptibles de transigir, se convino á propuesta del ingeniero jefe de la inspección de las obras, señor Pablo E. Bordenave, que los peones que no desearan continuar trabajando, obtendrían además del pago de sus jornales, un pasaje hasta Bahía Blanca.”³⁷ La propuesta, aseguraba *Río Negro* había sido aceptada por 150 trabajadores. El periódico, ahora sensibilizado con los intereses del Ferrocarril del Sud advertía: “A los perjuicios á la empresa por estos los gastos de pasajes, que se redoblarán para formar nuevas cuadrillas se agrega, según acabamos de decirlo, el inconveniente de que las obras han debido paralizarse.”³⁸

Con la derrota del movimiento huelguístico no solo quedaban insatisfechas las demandas obreras, sino que también se frustraba el intento de organizar un sindicato. En junio de ese año *La Protesta* publicó una nota dirigida a los trabajadores que habían aportado dinero para la formación de una Sociedad de Oficios Varios en Contralmirante Cordero.³⁹ Estas sociedades, según el esquema federativo aprobado en el IV Congreso de la FORA de 1904, eran la primera instancia de organización de los trabajadores, a partir de la cual avanzarían en la formación de sindicatos por oficio.⁴⁰ Pero según la versión difundida por el diario anarquista, en el caso de Cordero la sociedad no llegó a constituirse porque se había ausentado “la mayoría de los compañeros que trabajaban en las obras del dique Neuquén”.⁴¹ No se aclaraban los motivos

// 35_ “Refuerzo para la policía”, en *Río Negro*, 23 de mayo de 1918. // 36_ Notas Recibidas N° 433, Neuquén, 22.05.1918, en Jefatura de Policía Territorio Nacional del Neuquén, Sistema Provincial de Archivos del Neuquén, Fuerzas de Seguridad, Notas Recibidas, UC 22 1918. // 37_ “La huelga en el canal”, en *Río Negro*, 30 de mayo de 1918. // 38_ Ídem. // 39_ “Información necesaria”, en *La Protesta*, 14 de junio de 1918, p. 4. // 40_ Sobre la organización interna de la FORA se puede consultar López, A. (1998). *La FORA en el Movimiento Obrero*, Buenos Aires, Tupac Ediciones. // 41_ *La Protesta*, 14 de junio de 1918, p. 4.



de esas ausencias, tampoco se mencionaba la derrota sufrida ni la posterior partida de un numeroso contingente obrero, solo se detallaba que en una asamblea realizada en Bahía Blanca los participantes habían resuelto la distribución del fondo sindical. Los beneficiarios fueron un grupo de trabajadores ferroviarios bahienses presos por su intervención en una huelga reciente, la familia de un obrero despedido por su participación en ese conflicto, los presos anarquistas Simón Radowitzky y Siberiano Domínguez, un centro de educación racionalista de la localidad bonaerense y los periódicos *La Protesta* y *Brazo y Cerebro*, publicaciones que en los años siguientes tendrían una fuerte incidencia en el anarquismo valletano.

CARABINA NACIONAL

El 15 de marzo de 1920 los trabajadores del canal de la cooperativa de riego de Cipolletti se declararon en huelga por el despido de tres obreros. La acción fue breve. Según el semanario *La Nueva Era*, de Carmen de Patagones, la intervención de las fuerzas de seguridad consiguió “avenir a los holgantes”, “restableciéndose el trabajo en el acto, bajo la vigilancia policial”.⁴² En octubre, en la misma localidad, dos obreros de las cuadrillas de los canales agredieron al capataz Antonio Celhar, que acababa de despedirlos, “y le ocasionaron lesiones de cierta importancia en la cabeza”.⁴³

En noviembre de 1920 los trabajadores de las obras de irrigación nuevamente se declaran en huelga en Contralmirante Cordero, y otra vez son derrotados. El día 26 la Policía del Neuquén informó que treinta y tres trabajadores habían sido despedidos en el marco del conflicto,⁴⁴ uno de ellos era Miguel Soler, quien en 1925 sería secretario de la sociedad de Oficios Varios de Gral. Roca. Durante el conflicto, las gobernaciones de Neuquén y Río Negro pusieron dotaciones policiales a disposición del ingeniero Lorenzo Lépori. Desde la capital neuquina partieron un oficial, un sargento y seis gendarmes “armados a Máuser y 45 Tiros”;⁴⁵ mientras que en el caso de Río Negro, además de los efectivos de la subcomisaría local, intervino personal de las comisarías de Cipolletti (un sargento y cinco gendarmes), Allen y Gral. Roca (un gendarme por cada una).⁴⁶ El 1 de diciembre, el director de las obras le envió una carta de agradecimiento al Comisario de Cipolletti donde destacaba “el correcto proceder y el buen celo demostrado [por el personal de esa dependencia] en la delicada misión que le cupo desempeñar en este Campamento”.⁴⁷

// 42_ “Huelga en Cipolletti”, en *La Nueva Era*, 21 de marzo de 1920, p. 3. // 43_ “Agresión y lesiones”, en *La Nueva Era*, 24 de octubre de 1920, p. 3. // 44_ Nota N° 30, 26 de noviembre de 1920. Serie Notas Recibidas. UC 27, 1920. Fuerzas de Seguridad. Sistema Provincial de Archivos del Neuquén. // 45_ Nota N° 716, 23 de noviembre de 1920. Serie Notas Recibidas. UC 27, 1920. Fuerzas de Seguridad. Sistema Provincial de Archivos del Neuquén. // 46_ Administración de Gobierno, 1920. Nota N° 529 del comisario de Cipolletti Dardo Reto al Jefe de Policía del Territorio Federico Spurr, 4 de diciembre de 1920, Archivo Histórico de la Provincia de Río Negro; y Subcomisaría Contralite Cordero, Notas y Telegramas, 1920. Parte N° 113, 28 de noviembre, Fuerzas de Seguridad, Archivo Histórico de la Provincia de Río Negro. // 47_ Administración de Gobierno, 1920. Carta de Lorenzo Lépori, director de Obras del Dique Neuquén y Lago Pellegrini, al Comisario de Cipolletti, Dardo Reto, 1° de diciembre. Archivo Histórico de la Provincia de Río Negro.



Que efectivos de seguridad fueran puestos a disposición de Lépori no constituía un caso aislado sino una práctica extendida, que incluso fue institucionalizada en los yacimientos petroleros explotados por el Estado. El decreto de creación del destacamento de policía en Plaza Huincul, en 1923, por ejemplo, establece que los efectivos quedaban “a las órdenes inmediatas y directas del Jefe de la explotación o su representante legal para todas las cuestiones relativas a la vigilancia técnica o policía interna de la zona petrolífera de reserva”. Incluso, la designación del personal, que continuaba a cargo del Ministerio del Interior, se hacía a propuesta del Departamento de Agricultura, del que dependía YPF.⁴⁸



Años más tarde, Manuel Balsa, obrero anarquista con destacada militancia en Bahía Blanca y el Alto Valle, recordó en el periódico *Ideas* aquella huelga “en la que por reclamar una ínfima parte de lo que les pertenecía” la policía sacó a los obreros “en

// 48_ Jefatura de Policía. Copia legalizada del decreto que autoriza la creación de un Destacamento de Policía en Plaza Huincul. Territorio Nacional del Neuquén. Folio 495. Serie Expedientes Policiales. Fuerzas de Seguridad. Sistema Provincial de Archivos del Neuquén.

autos, con la carabina nacional en la mano, lo mismo que si fueran asesinos, ordenado ésto por los señores ingenieros”.⁴⁹ La nota destila amargura por esos trabajadores que no los acompañaron en la pelea y que con la salud arruinada por trabajar horas en el agua viven en la miseria, “ranchos inmundos, que son las viviendas de los que sumisos antes y sumisos ahora, siguen derrochando sus energías en bien de la casta privilegiada y sin aspiraciones de rebelión”.⁵⁰

En 1920 no solo fue declarada la última huelga en las obras de irrigación, también ese año en Cipolletti, Allen y Gral. Roca fueron fundadas Sociedades de Oficios Varios adheridas a la FORA. La derrota en los canales fue un golpe duro, sin embargo no impidió que en los años siguientes la militancia anarquista pusiera sus mayores esfuerzos en la organización de los jornaleros rurales sin descuidar la propaganda entre los trabajadores urbanos, los chacareros y colonos arrendatarios. Desde Cipolletti, Allen y Gral. Roca extendieron la propaganda a pueblos cercanos, como Cinco Saltos, Ingeniero Huergo (entonces llamado Kilómetro 1120), Villa Regina y Neuquén; y a otros distantes, como Chimpay, Chelforó, Challacó y Anzoátegui. El radio de influencia era definido por la traza del ferrocarril. Por los mismos rieles que acercaban el valle a los puertos y al mercado mundial, circulaba el ideario emancipador tejiendo un entramado de organizaciones y personas que dinamizaban la actividad revolucionaria.



// 49_ Manuel Balsa, “Impresiones de un pequeño viaje”, en *Ideas*, 1ra quincena de marzo de 1924. // 50_ Ídem.

ANEXO DOCUMENTAL

RÍO NEGRO

Por Varios Obreros

El dolor proletario no es solo el que se experimenta en las grandes fábricas y talleres, en el fondo de las tenebrosas minas, o sobre el surco de los campos.

Hay otros dolores, otras vidas obreras que permanecen ignoradas, cuyas situaciones no difieren muy mucho de la de los mártires de los yerbales misioneros, o de los obrajes del Putumayo.

Aquí, en Allen (Río Negro), rincón casi ignorado del país, hay centenares de trabajadores que viven en medio de la más bárbara tiranía, sujetos a un régimen verdaderamente policial dentro del cual los derechos del hombre y la libertad individual son letra muerta.

Desde hace tiempo, de acuerdo con lo resuelto por «los padres de la patria» se ha dado comienzo a la construcción de canales para riego.

El personal que en esa labor se ocupa, carpinteros, mecánicos, albañiles, peones varios, etc., han sido reclutados en las agencias de colocaciones y Departamento Nacional del Trabajo de Buenos Aires, bajo promesas tentadoras. De llegada a ésta la más grande de las decepciones les espera. Las condiciones estipuladas no se cumplen; el respeto a la vida del obrero se desconoce, y la violencia policial se traduce en hecho salvaje y brutal ante el menor amago de rebeldía obrera.

Colocados en ese trance los obreros, alejados de todo contacto civilizado (valga la frase), se ven en la imprescindible necesidad de doblegarse a todas las impertinencias, aceptan de grado o por fuerza lo que el espíritu más pasivo rechazaría indignado.

La explotación no tiene aquí medida. Ignoramos si esta empresa es nacional o particular; para nosotros al hacer esta denuncia no nos interesa saberlo. Tanto da lo uno como lo otro. Solo queremos hacer público uno de los tantos abusos que se cometen al amparo de empresas ladronas y policías cómplices.

Tomemos por ejemplo una cuadrilla de 12 peones, cuyas planillas tenemos a la vista. Después de 215 jornadas cada uno cobra 330 pesos, descontados los gastos de proveeduría, etc. El jornal se estipula en 2.50 diarios, luego se descuenta 90 centavos por la comida; se le cobra una enormidad por todo lo que se conceptúa extra: vino, tabacos, etc. Los artículos más indispensables, y las prendas de vestir deben pagarse como artículos de lujo...; y callar! de lo contrario no queda otro recurso que trabajar desnudos, bajo un ambiente polar.

El trabajo es de los más viles; las jornadas no tienen fin. Aquí el que se enferma muere sin asistencia. Se trabaja entre el lodo y con el agua hasta la rodilla. Se duerme en carpas miserables, en jergones húmedos exponiendo el cuerpo a cualquier enfermedad mortal: bronquitis, pulmonía o reumatismo.

Hay cuadrillas de obreros que efectúan el trabajo a destajo. Estos con el fin de lograr unos centavos más se sacrifican esterilmente, pues, cuanto más ganan más le roba la empresa. Hemos constatado que hay obreros que trabajando a destajo ganan 45 pesos mensuales y otros de 8 a 10 pesos.

Tamaño sueldo obliga a los obreros a sugetarse a un régimen de vida verdaderamente cruel, aun cuando tiene, visto por otro lado su parte de belleza por la forma comunista como se practica. Se hace la comida en común, se afeitan mutuamente, cada cual se lava y cose su ropa, y todo para cobrar a fin de mes 10 o 15 pesos cada uno.

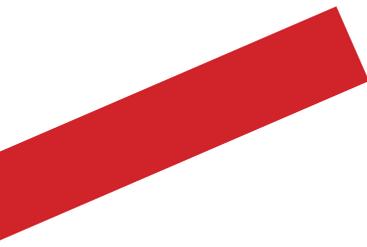
Preciso es tener en cuenta que la empresa, como medida de precaución, recién al mes y medio de estar trabajando, da a conocer el jornal que percibe cada obrero, así como las demás condiciones de trabajo.

Cuando un obrero protesta interviene la policía, le da un plazo de breves horas para que abandone esos parajes malditos, y tiene que resignarse a marchar a través de los campos, leguas y leguas



rumbo a Bahía Blanca, sin cobrar sus jornales y expuesto a mil peripecias en el camino. Algunos salvan la situación vendiendo sus pilchas por una bagatela para conseguir para el pasaje de retorno, otros, los más audaces, se trepan al tren de carga huyendo así de ese verdadero infierno.

Nos consta positivamente que los jornales que se pagan, no son sino los convenidos a su antojo por los empleados «coimeros» de estas obras, por lo cual en este sentido continuaremos en nuestro tren de denuncias a fin de que, oyéndose nuestra voz se ponga término a estas pillerías y se deje de engañar tan infamemente a los trabajadores que caen en estos dominios feudales propios de tiempos ya lejanos.



MIS IMPRESIONES EN RÍO NEGRO

Por Salvador Mayor

“Casa del Pueblo”, Ing. White

a raíz de un conato de huelga que surgió, llegó hasta mí la noticia de la forma en que estaban tratados los obreros que trabajan en los canales de Río Negro; para cerciorarme de lo que había de cierto, me dispuse a dejar esta localidad, y “como el movimiento se demuestra andando”, lo puse en práctica, haciendo mi primera parada en “Nicolás Lavalle” donde el famoso Bernardo García Arena tiene ubicadas las salinas; triste impresión la mía al ver a los hombres semi-desnudos, entrar en las lagunas para extraer la sal bajo el látigo del capataz, despótico y bárbaro, que maltrata, cual cómitre de esclavos, sin que se notara entre estos hombres un gesto de rebeldía.

Pasé la noche entre ellos; por cuál sería mi sorpresa que para guardarse de la intemperie, tienen cuatro estacas, que pomposamente llaman “galpón”, de una longitud de 20 metros por 8 de ancho, donde se cobijan 40 personas respirando todas las emanaciones de cada organismo, exentos del oxígeno que necesita todo ser.

Por la noche, a estos esclavos les hice oír el verbo de la anarquía y les hice ver que esa condición de parias irredentos la debían a su apatía e indiferencia hacia la organización; las palabras que les infiltré dieron el resultado apetecido, pues a los dos meses se lanzaron a la huelga donde dieron a demostrar a la canalla patronal que no hay quien puede contrarrestar la unión cuando es sólida y no exenta de conciencia.

Continué mi viaje y vi que en cada estación subían 4 o 6 hombres, llevando, cual caracol, la casa encima, demacrados, débiles,

demostrando sus rostros la falta de alimentación necesaria para sostener su osamenta ultrajada y explotada por un régimen que pide a gritos la piqueta demoledora, para que de su seno salga el estado social donde cese la explotación del hombre por el hombre. Llegamos a Río Negro donde existe la más inicua explotación sobre los trabajadores, los cuales duermen en carpas que tienen por techumbre el espacio, después de una jornada bruta y bárbara, subiendo por los planchones con una carretilla desde una profundidad de 8 metros, aquellos hombres realizan trabajos de titanes; mal comidos, con los músculos rendidos, están deseosos de tumbarse para mal descansar del trabajo bárbaro que realizan.

En recompensa de este trabajo se les da un salario que humilla, sin accidentes de trabajo, pues si alguno se llega a herir, no se le da socorro alguno. El salario no puede ser más irrisorio, pues nunca les llega para sufragar el gasto del mes, quedando por lo tanto a merced del explotador.

Fuí de carpa en carpa llevando a estos camaradas la voz de aliento, haciéndoles comprender que era preciso que se organizaran para abolir la maldita práctica del trabajo a destajo; mis palabras no fueron pronunciadas inútilmente, pues están haciendo los trabajos necesarios para organizarse; tanto es así, que por correspondencia solicitan camaradas para que por medio de conferencias les den las voces de aliento, en aquellos parajes vírgenes donde lo único que oyen es el grito estentóreo de un comisario que se porta a lo señor feudal.

CÓMO SE EXPLOTA Y CÓMO SE AGUANTA EN RÍO NEGRO

Por El golondrina errante

Contralmirante Cordero, Enero de 1924.

mucho se ha escrito y hablado sobre la forma cruel, inhumana, con que se explota a los trabajadores en éste país, principalmente en los lugares más apartados de la república, que son cantados por los adulones como moradas de paz y libertad. Y sino, veamos algo de estos, para nosotros antros de inquisición.

La mayor parte de los trabajadores están enterados de que en este territorio se construye desde hace varios años una gran red de canales de desagües para dar riego a los valles superiores de los ríos Neuquén y Negro, los que ya se encuentran casi todos en producción. Exceptuando el Dique y cuatro mil metros del canal principal, el resto de los canales han sido construidos por la empresa F.C.S.

Esta empresa, por no ser menos que sus compatriotas, (por ejemplo La Forestal y Hacendados de Santa Cruz), aprovechando el exceso de brazos dispuestos a alquilarse, y la gran escasez de trabajo, no titubeó en pagar sueldos de hambre, los que oscilaban de 2 a 3 pesos diarios, con un horario por demás excesivo, de sol a sol. ¡Y cuidado con levantar el grito, porque entonces una jauría de perros bípedos, dispuesta a dar tarascones, a todos aquellos que tuviesen la osadía de rebelarse, estaba siempre lista!

Pero ahora las cosas han cambiado. Ya no administra más la empresa del F.C.S., ahora todo está en manos del gobierno nacional, y por lo mismo ya no tienen los obreros razón para protestar. Tenemos todo lo indispensable para vivir opíparamente y libertad para hacer propaganda y exponer cada cual la ideología que tenga, (al estilo Carlés, se entiende). ¡Y quién, disfrutando de todas

las ventajas, se atreverá a protestar? Ninguno. A no ser que sea un desagradecido, que no sepa apreciar la benevolencia con que nos obsequian «nuestros» gobernantes. Estamos pues en el verdadero paraíso terrenal...

El Ministerio de Obras Públicas puede estar tranquilo en lo que respecta a la administración del dique Cordero, pues ha puesto al frente de la misma una gavilla de sujetos tan excelentes, que ni el mismo Diógenes con su linterna hubiera sido capaz de reunir. Estos tipos tienen todas las cualidades que se necesitan para ser unos verdaderos sinvergüenzas, desde el director Lepori hasta el último mandón de esta obra – sus aduladores – son del elemento más reaccionario que imaginarse pueda; todas sus formas y modales están llenos de un autoritarismo semejante al de la época de los Césares. El «yo ordeno y mando», está a la orden del día. Por casualidad no se ha erigido una guillotina para ejecutar a todo aquél que no acepta mansamente las torpezas y caprichos que a ellos se les antojen. Pero no se descuiden, señores patriotereros; cuando más aprieten el torniquete, más pronto estallará la ira; y entonces los mansos corderos de hoy, se convertirán en tigres indomables mañana. Hoy podéis cometer toda clase de abusos y atropellos, tranquilamente, gracias a la pachorra actitud de la clase obrera que explotáis.

A la ya larga cantidad de abusos que llevan cometidos estos tiranos, hay que agregar uno más: el quince por ciento de descuento sobre los miserables salarios que se les pagan a los obreros. Este descuento, según hizo propalar el histrión que actúa de director, es debido a que el presupuesto votado por el congreso nacional, no alcanzaba a cubrir los gastos que demanda esta obra. Hay que tener en cuenta que los sueldos que hoy rigen aquí, oscilan entre 2 y 4 pesos diarios, y no conformes con estos abusos, diariamente, por una mínima «falta» que algún trabajador cometa, se le imponen multas de uno o varios días de pérdida del trabajo. ¿Y creéis que por esto los obreros se rebelarán? No hay tal cosa. Como si nada sucediera, mansamente, ellos aceptan todas las bajezas y atropellos que cometan sus amos. Han perdido en tal forma la dignidad, que ya no les asombra nada de cuanto les hagan sus explotadores. Se han convertido en un verdadero rebaño de ovejas. Lo único que sí han adquirido, son todos los vicios, morales y materiales, desde el alcohol al naípe que los embrutece; y otros juegos que les sirven para sacarse entre sí los centavos. Además, la alcahuetería y la delación son armas que saben esgrimirlas de lo lindo.



Es suficiente que algún compañero les demuestre sus torpezas, para que ya sea víctima de esas armas tan bajas como repugnantes y sea expulsado inmediatamente de la obra, sin razones de ninguna especie.

Da vergüenza que en pleno siglo XX hayan trabajadores de tan bajo nivel moral y que soporten tan cobardemente tanta injusticia como se comete con ellos. Pero esto es fruto de esta sociedad corrompida hasta la médula; por eso no nos toma de sorpresa ni nos extraña el tener que presenciar semejantes cuadros. Y ello nos da más fuerza y ánimos para continuar luchando por el pronto advenimiento del Comunismo Anárquico.

IMPRESIONES DE UN PEQUEÑO VIAJE

Por Manuel Balza
Cordero

después de asistir a una conferencia anarquista en el pequeño pueblo de Cinco Saltos, unos compañeros, a los que se les había ofrecido carruaje, me invitan a ver las obras de Contralmirante Cordero, lo que acepto gustoso, por haber oído más de una vez decir que aquello era algo digno de apreciar.

Son las diez de la mañana. Con un sol que alegra los corazones más tristes, atamos los carruajes y contemplando la naturaleza que tan bella se presenta en las estaciones primaverales, ruedan los vehículos por bajo el ramaje verde, el que nos ofrece un aroma delicioso, noándonos cuenta ante tanta embriaguez, de las sacudidas del carruaje, las que se suscitan con frecuencia por estar las calles en una deplorable situación. Cuando menos lo pensamos divisamos el primer rancho; y en un momento más, ya estamos en el famoso «Cordero».

Es un poblacho rodeado de alameda, que a simple vista da la impresión de bello, pero no quiero ser dominado por el romanticismo, trato de averiguar lo que en realidad tiene por dentro este pueblo, que por fuera parece tan hermoso. Dejamos los carruajes en un pequeño corral y de inmediato salimos con dirección a las obras. Una gran calle ancha nos guía hasta el puente. Una cantidad de niños de los dos sexos juegan, corren y ríen, alegrándonos con sus bullanguerías. Nos detenemos un momento para contemplar aquellos seres pequeñitos que se divierten en plena comunidad. A nuestra derecha se dejan ver los talleres. Allí está el progreso. A la izquierda una gran hilera de comercios de todos los ramos. Allí está la explotación y el atraso. De pronto se nos presenta el colegio y aquí se nos empieza a obscurecer la belle-



za. Una figura de hombre al que le dicen maestro, hace formar en dos filas a las niñas y de pronto se oye su voz que, como la de un capitán de ejército, hace marcar el paso a aquellas criaturas infelices; que en vez de prepararlas para que «mañana» sean mardrecitas tiernas y cariñosas, se les inculca el odio hasta para con sus mismos hermanos.

Interrumpiendo el silencio de mis acompañantes, pasamos a analizar la diferencia de los que en completa armonía juegan en la ancha calle, y de los otros a los que en la escuela se les embrutece en vez de educarlos. Es allí donde constatamos la diferencia que existe entre la calle y la escuela. En la calle la risa y la alegría; en la escuela el patriotismo bárbaro y la sumisión.

Unos pasos más y ya estamos en el puente. Corre una brisa de primavera, agradable; el río Neuquén se desliza cautelosamente entre los grandes pilares que sostienen el largo puente que lo atraviesa; una escalera es la terminación. Bajamos y ya estamos de nuevo en tierra, al otro lado del río. Volvemos la vista hacia el interior del puente y se nos presenta la muralla, tal vez invencible. Once grandes compuertas se sostienen entre pilar y pilar las que con un simple movimiento mecánico suben y bajan a gusto y gana de los «señores que ordenan»... no dejando pasar (si así lo quieren) una gota de agua, encauzándola por un ancho canal, el cual viene a producir la riqueza de este extenso valle.

A nuestras espaldas está parte del valle, cultivado. En realidad es bonito. Pero de nuevo caemos en meditación. Ya no se encuentra allí más que una pequeña cantidad de obreros; los demás son ingenieros, capataces y empleados que no piensan en nada; un verdadero rebaño. ¿Y los demás obreros dónde están? ¿Tendrán una buena posición, después de tanto trabajo? Nada de eso; cuántos hay que no pueden trabajar debido a las interminables horas que tuvieron que hacerlo en el agua. Aquí nuestra memoria mira al pasado: recordamos la última huelga, en la que por reclamar una ínfima parte de lo que les pertenecía, los sacó la policía, en autos, con la carabina nacional en la mano, lo mismo que si fueran asesinos, ordenado ésto por los señores ingenieros.

¡Ah! aquél puente con sus compuertas es una obra de valor, pero cuántas vidas tronchadas en lo mejor de la edad, para saciar los apetitos de buitre insaciable de los que allí capitanean ahora. De nuevo atravesamos el río y nos encontramos otra vez en la ancha calle que momentos antes nos habían alegrado los niños con sus

risas. El sol deja caer sus rayos sobre los espesos álamos. Es mediodía. Nos acercamos a un figón lleno de obreros. Unos comen, otros beben. Nosotros también pedimos de comer, contemplando los ranchos inmundos, que son las viviendas de los que sumisos antes y sumisos ahora, siguen derrochando sus energías en bien de la casta privilegiada y sin aspiraciones de rebelión.

De pronto, un ruido nos pone en alertas: es el pito que llama al rebaño humano, el que desesperado sale a ocupar sus puestos con la cabeza baja, como temiendo una catástrofe. Y nosotros, (que aquello ya no nos divierte) tratamos de salir de ese antro de explotación, no sin antes ser interrumpidos por un guardián, que con el sombrero en la mano, como implorando caridad, nos dice que dejemos los nombres en su libreta, porque así lo exige la dirección; pero se tira una buena plancha; y salimos diciendo:

¡GUAY DEL DÍA
que despierten éstos,
del sueño milenario!

Entonces sí que será la nuestra.

